

SI LAS FACTURAS HABLARAN, ¿CUÁNTAS COSAS CONTARÍAN?

IF BILLS COULD TALK, HOW MANY THINGS WOULD THEY TELL?

Julio Peñate Rivero

Université de Fribourg-Suisse

RESUMEN

Los materiales reunidos por Galdós durante sus recorridos por Europa siguen intrigando al estudioso galdosiano. Dentro de ese corpus, nuestra exposición se centra en un tipo particular de objetos, marginales en apariencia, pero que permiten plantear tres tipos de cuestiones entre otras:

-¿Qué imagen sugieren del alojamiento y, sobre todo, del usuario que por él transita?

-¿Permiten esos materiales abordar en qué medida corresponde Galdós a la figura del viajero intelectual europeo de los siglos XIX y XX?

-En un contexto más amplio, ¿cómo se inserta el Galdós viajero en la industria turística contemporánea y en la transformación económica y sociocultural de la que esta ha sido un agente fundamental?

La factura ofrece una imagen del establecimiento hotelero, este se articula con el lugar donde está implantado y los tres nos ofrecen un acercamiento sin duda peculiar a la figura de nuestro autor.

PALABRAS CLAVE: viajes galdosianos, biografía de Galdós, literatura de viajes y siglo XIX, turismo europeo del XIX.

ABSTRACT

The materials collected by Galdós during his travels through Europe continue to intrigue the Galdosian scholar. Within this corpus, our exhibition focuses on a particular type of objects, marginal in appearance, but which allow us to raise three types of questions among others:

-What image do they suggest of the lodging and, above all, of the user who passes through it?

-Do these materials allow us to address the extent to which Galdós corresponds to the figure of the European intellectual traveler of the nineteenth and twentieth centuries?

-In a broader context, how does the traveler Galdós fit into the contemporary tourism industry and the economic and socio-cultural transformation of which it has been a fundamental agent?

The bill offers an image of the hotel establishment, which is articulated with the place where it is located and the three offer us an undoubtedly peculiar approach to the figure of our author.

KEYWORDS: Galdosian travels, biography of Galdós, travel literature in the 19th century, european tourism in the 19th century.

Al final de *Biblioteca y archivo de la Casa Museo Pérez Galdós*, Sebastián de la Nuez sitúa una pequeña sección, de apenas dos páginas, titulada “Datos referentes a los viajes de Galdós” (Nuez: 1990, 339-340). Reúne allí una breve serie de materiales bastante heterogéneos, que en parte ya han sido ofrecidos a la atención del público: facturas de hotel, postales, menús, entradas a museos, billetes de tren, apuntes de un itinerario de ida y vuelta a Inglaterra-Francia-Alemania, planos de ciudades, notas de compras de objetos de recuerdo, invitación a una recepción oficial, etc.

¿Cuántas veces no hemos atravesado la galería de acceso a las salas de la Casa Museo o visitado las exposiciones consagradas a Galdós (por ejemplo, las de su centenario) sin detenernos en esos humildes pliegos o haciéndolo descuidadamente, como por mera curiosidad,

antes de pasar a las «cosas realmente serias» que recoge la exposición? En efecto, a primera vista, esos *ephemera* (creaciones transitorias no destinadas a ser conservadas o preservadas) parecen algo anecdótico, insustancial, digno de escasa atención. Sin embargo, «la Historia está ciertamente hecha de grandes cosas, pero también de cositas minúsculas», como recuerda el historiador del arte Georges Didi-Huberman quien, atraído por el destello de lo singular, ha dedicado los últimos cuarenta años de su vida a tomar en serio tantas y tantas cosas frecuentemente descuidadas (*négligées*, diría él) por los intelectuales. Por lo demás, este es un fenómeno bien conocido en la literatura española: recuérdense los artículos del maestro Azorín en *Castilla* (1912) en torno a lo que Ortega llamaría «primores de lo vulgar»¹.

Dicho esto, vamos ya a lo que nos interesa aquí: de acuerdo con el título de esta exposición, nos concentraremos en un solo apartado de ese peculiar conjunto, el de las facturas de hotel relativas a los viajes de nuestro autor al extranjero: es el grupo más extenso de la sección (unas quince notas), el más variado (hoteles de media docena de países, con formato distinto en cada caso), el más complejo compositivamente y posiblemente el más rico en elementos de análisis.

Se podría tener la impresión de irrumpir en las intimidades de Galdós, de husmear sin reparo en asuntos íntimos y de escaso interés puesto que su información sobre el viajero es muy limitada: cuándo estuvo en tal hotel, si desayunaba huevos con *bacon* o *café complet*, si utilizó tal o cual servicio, cuánto abonó por la estancia, etc. ¿Se trata, pues, de algo secundario, limitado a la elemental necesidad de descansar y de alimentarse para las actividades de la jornada o hay algo más? De entrada, interroga el hecho mismo de haber conservado esos materiales: si para Galdós tenían relevancia, probablemente también la tengan para el investigador actual, aunque sea por motivos diferentes.

¿Por qué nos atraen hoy y aquí? Dicho de forma breve, por tres dimensiones complementarias y vinculadas entre sí: por lo que nos revelan del lugar, por lo que nos hablan de Galdós y por lo que nos informa de su tiempo (en particular sobre el desarrollo y el consumo turístico): persona, espacio y tiempo serán las tres vertientes objeto de estas páginas. Y si resumimos las tres en una, diremos que estamos tratando, sencillamente, de la inserción de Galdós en la cultura del ocio de su época. Recuérdese que el primer gran teórico de este campo,

¹ Anotemos también la valoración siguiente en quien produjo una obra tan imponente como la suya: el Galdós viajero distinguía entre la cultura de los viajes y erudición, constituida esta por el detalle de las cosas y lugares pequeños pero que guardan un valor particular y en los cuales «se descubre la personalidad de un país mejor que en los centros uniformizados por la civilización» (Troncoso: 2020, 822).

Por otra parte, cabe anotar que Galdós era sensible al coleccionismo, aunque en pequeña escala (según lo atestigua el asunto de estas páginas). En su carta a *La Prensa* fechada el 30 de mayo de 1893 trata el tema ampliamente y traza una amable semblanza del célebre Dr. Thebussen [Mariano Pardo de Figueroa], poseedor entre otras rarezas, de «la más rica y entretenida colección que en el mundo existe de...menús de comidas» (Troncoso: 2020, 983-988, cita en p. 986).

el economista y sociólogo norteamericano Thorstein Veblen, publica su *Teoría de la clase ociosa* en 1899, un estudio en buena medida basado en sus observaciones sobre los años en que Galdós realizaba su peregrinaje cultural por diferentes países europeos. Pero abordemos ya las citadas facturas, para compartir con el lector al menos parte de lo que ellas nos transmiten.

Entrando en el análisis de este peculiar corpus podemos observar varios rasgos llamativos: dichas facturas no están destinadas al público, ni siquiera a la propia familia (al contrario de las postales, por ejemplo); no son producidas físicamente por Galdós sino por la entidad en la que se aloja y, por último, el mismo Galdós aparece como destinatario único y además identificado como tal (en las facturas que registran su nombre).

Por otra parte, lo reducido de esos materiales (una o dos páginas sin rellenar completamente) no impide una autoría nada menos que triple y compartida, esto es, por un lado, la del establecimiento, en lo que concierne a la zona impresa y fija del papel: denominación y lugar del hotel, nombre del propietario (a veces es lo que más destaca, como buscando establecer una relación de garantía más directa con el visitante), servicios que presta, una imagen del recinto si la hay, advertencias para los clientes; por otro lado, la autoría del recepcionista/funcionario (que especifica la identidad del cliente, controla los servicios usados en fecha determinada y cuantifica la suma de los mismos); y finalmente la autoría del propio usuario, Galdós en este caso.

Al contrario de las anteriores, esta última autoría no aparece físicamente en el papel (no hay ni siquiera firma): se basa en la recepción de la factura, lo que implica su aceptación y, por lo mismo, le da validez y carácter oficial, lo cual hace que ese impreso adquiera por fin la calidad de documento. Podemos, pues, concluir que la conservación de ese objeto entre las pertenencias de Galdós supone no solo la conformidad de este con su contenido sino también un valor ciertamente afectivo e incluso testimonial, un valor que puede ser predictivo, revelador del comportamiento, actitud e intereses de su propietario en el momento de su creación y posteriormente.

Nótese también en relación con la empresa (incluyendo ahora en ella la figura del recepcionista), que la nota de gastos es mucho más que un mero comprobante de una relación económica ocasional o habitual entre hotel y cliente: de algún modo, esa factura viene a ser una tarjeta de representación de la imagen que el hotel, se supone, pretende transmitir de sí mismo y que el usuario admite explícita o implícitamente.

No es, pues, casual que sea perceptible en esas notas una intencionalidad estética en diseño, ilustraciones y tamaños y tipos de letras; como tampoco lo es el hecho de plasmar en la parte superior del papel la reproducción del edificio como para resaltar su prestancia o lo notable de

sus dimensiones; y menos aún lo es el especificar sus diversos servicios o *commodités*, algunos de los cuales nos pueden hacer sonreír: baños con agua caliente y fría, *table d'hôte* (un mismo menú para todos en una misma mesa), prensa en el salón de lectura, bujías y jabón (de pago o no), teléfono, atención en varias lenguas, nombre del propietario (el del *Hotel du Nord* de Berlín ruega que le dirijan a él mismo las posibles quejas para que las pueda tratar convenientemente), el mismo empleo del francés, reconocida lengua de prestigio en la gastronomía, para describir el menú y otros servicios, etc.: el documento aparece como «formateado» para subrayar la categoría del lugar y su misma excelencia. Y añadamos que en la mayoría de las facturas esos elementos vienen regularmente destacados, lo que indirectamente sugiere el nivel de las preferencias y gustos del huésped.

DE LA FACTURA AL HOTEL

Así pues, gran parte del atractivo de la factura reside en que remite al establecimiento de referencia informando de su situación, categoría, condiciones, precios, configuración exterior (según los casos), etc. Ahora bien, ¿tenían interés para Galdós esos lugares de pernocta y paso o los elegía a partir de alguna de sus características propias o, diríamos, contextuales? Por de pronto, resulta llamativa la frecuencia con la que nuestro viajero se refiere a este tipo de alojamientos, en general incluyéndolos entre los atractivos del lugar.

Además de las recogidas en las facturas que enseguida veremos, en las cartas a *La Prensa* aparecen referencias a la cantidad y novedad de los construidos en Holanda, a la inauguración del *Gran Hotel Internacional*, levantado en 53 días con motivo de la Exposición de 1888 en Barcelona², a esas «magníficas colmenas» que son el *Metropolitan* de Londres y el *Grand Hôtel* de París (Troncoso: 2020, 547), a la calidad relativa de algunos en la capital parisina (cuando visita la Exposición Universal de 1889 y solo encuentra uno de tercera categoría), sin olvidar los de Ginebra y Lausana citados en sus *Memorias* o el *Hotel de Inglaterra*, en Frankfurt a propósito del cual y con cierto malévolo placer, relata en carta a Clarín, gran admirador de

² A pesar de su gigantismo (capacidad para ochocientas personas), Galdós elogia «la acertada disposición del edificio y lo adecuado de sus dependencias todas al fin a que se destinan. Nada falta ni sobra nada en él y hay perfecta armonía en todas sus partes y el conjunto, así como entre su traza y la sobria y original ornamentación del patio y las fachadas. La rapidez de los trabajos obligó al arquitecto [Luis Doménech] a prescindir de los cimientos. La enorme fábrica descansa sobre un entramado de raíles, y tan seguro es el fundamento que no se nota en el edificio ni una grieta ni un desnivel ni cosa alguna que indique resentimiento de paredes (...). El improvisado edificio es uno de los éxitos de la temporada y se ve constantemente lleno de familias españolas y extranjeras» (Troncoso: 2020, 667-668).

Schopenhauer, lo que ha disfrutado sentándose a la mesa usada por el filósofo alemán, célebre cliente del lugar (Smith: 2016, 90).

No describiremos el conjunto de los establecimientos aludidos en los escritos galdosianos: nos extenderíamos demasiado y, además, no siempre hay constancia de que se alojara en cada uno de ellos. En cambio, sí nos detendremos brevemente en los recogidos en las facturas de nuestro corpus durante los años 1886-1889, el periodo probablemente más fértil en el peregrinaje artístico-histórico-cultural de Galdós por Europa. No es casual que la mayor parte de las facturas conservadas en su archivo se refieran precisamente a ese período:

- *Grand Hôtel Ronceray* (París), actualmente *Hôtel Ronceray Opéra*: según indica la factura, Galdós debió de alojarse allí del 5 al 7 de septiembre de 1886. Se trata de un edificio suntuoso y muy céntrico para disfrutar del París monumental: situado en el número 10 del Boulevard de Montmartre, en un inmueble de principios del siglo XIX, al lado del Museo Grevin, muy cerca del Louvre, de la Ópera Garnier, etc., y todavía con una decoración tipo Belle Époque. Aún en la actualidad, el hotel se enorgullece de haber sido el destino preferido de Rossini en París. Los precios estaban de acuerdo con su privilegiada situación: 5 francos en los pisos 3º 4º y 10 francos en 1º y 2º (Baedeker: 1889, 6).

- *Englischer Hof*, de Wiesbaden (muy cerca de Frankfurt), donde Galdós se alojó el 11 de septiembre de 1886, era un hotel de baños construido en 1883, de estilo barroco con una fachada suntuosa que dominaba la Kranzplatz, donde estaba situado. Fue destruido durante la segunda guerra mundial. Nuestro visitante debió de hospedarse allí una noche de paso o/y atraído por los célebres baños del lugar (Wiesbaden es una de las más antiguas ciudades termales de Europa), dado que la ciudad tenía poco que ofrecer desde el punto de vista artístico y cultural.

- *Hôtel du Nord* figura entre los hoteles más distinguidos del Berlín de la segunda mitad del siglo XIX: Galdós se hospedó allí del 11 al 15 de agosto de 1887. De nuevo, se trata de un edificio cuya monumentalidad queda bien puesta de relieve presidiendo el conjunto de la factura, una de las más detalladas (teléfono, comida en habitación, *homme de peine*) y personalizadas: por ejemplo, el responsable del hotel (*Hoflieferant*) se dirige al cliente por dos veces (aunque solo en alemán), en primera persona y en nombre propio para que deposite sus joyas y objetos importantes: si no, lamentablemente, no podrá ocuparse de ellos. Además, le pide que, si tiene quejas del personal, se las transmita a él directamente. La factura es también un excelente reclamo sobre el emplazamiento del edificio: uno de sus medallones representa la puerta de Brandeburgo, otro la estatua de Federico el Grande (ambos enmarcan la avenida donde se encuentra el hotel) y los otros dos el escudo de la familia real, cuyos alojamientos se

encontraban igualmente en la zona. La guía Baedeker también cita este hotel entre los mejor situados y más caros de Berlín: dos marcos en los pisos superiores; de cuatro a siete en la planta baja (Galdós elige uno de estos y abona sus cuatro marcos). El propio viajero, en su carta del 20 de septiembre de 1887 a *La Prensa*, se refiere a él con discreta satisfacción: «mi hotel, situado al extremo oriental de Unter den Linden» (Troncoso: 2020, 564) para indicar su cercanía a los grandes museos berlineses de los que trata a continuación.

- *Hôtel de l'Europe* (Hamburgo): es un edificio verdaderamente monumental, muy bien puesto de relieve en una de las facturas más cuidadas de la serie, con fecha del 17 de agosto de 1887. Estratégicamente situado en la capital hanseática, este hotel ofrecía toda una amplia gama de servicios difícilmente superable: prensa, agua caliente y fría, lavado de ropa, coche, correo, criados, revisión diaria de gastos, *table d'hôte* desde las 16 horas, etc. No es extraño que figure el primero entre los más elegantes de Hamburgo según la guía Baedeker para Alemania y con las tarifas más elevadas en casi todos sus apartados (Baedeker: 1881, 63).

- *Hotel Kongen af Danmark* (King of Denmark): la factura corresponde al 18 de agosto de 1887. Baedeker lo sitúa como tercero en la lista de los principales hoteles de Copenhague. Coste de una habitación, entre 1 corona y 3; desayuno, 1 corona; cena 2-3 (la corona debía de equivaler a un franco y 40 céntimos): en sus precios más altos corresponde a lo pagado por Galdós. Levantado en 1872, es otro gran edificio, situado en uno de los más bellos barrios de la capital danesa y presidiendo una animada plaza de la ciudad según la ilustración de la factura y fotos de la época. Dispone de 100 habitaciones y ascensor hidráulico (en 1900). Según las diversas fuentes consultadas, se trata de un hotel de primera categoría frecuentado por las clases pudientes europeas.

- *North Western Hotel* (Liverpool): constan dos pliegos de facturas, uno del 2-3 agosto (¿1887?) y otro del 24-27 de agosto de 1887. La nota de hotel es discreta en la presentación, sin imagen del edificio, aunque muy detallada en los diferentes renglones respecto a los numerosos servicios del hotel (comidas, bebidas, prensa, correos, lavado de ropa, etc.). Situado frente a la estación de trenes de Lime Street y abierto en 1871, es también un edificio monumental, de estilo Neo-Renacimiento francés, que figura en el patrimonio nacional de conjuntos históricos de Inglaterra. Cerró en 1937 y fue utilizado como residencia de estudiantes a partir de 1996. Hay un amplísimo dossier de imágenes fácilmente consultable en internet. Galdós debió de alojarse en él varias veces, como lo sugieren las dos facturas, al parecer del mismo verano de 1887.

- *Hôtel des Indes* (La Haya): la fecha de la factura, difícilmente identificable, debe de corresponder a agosto de 1887, según la carta a *La Prensa* en que Galdós describe su viaje a

través de Holanda. Es la única vez en que aparecen juntos como clientes José Alcalá Galiano y Galdós. Antiguo palacete construido en 1858, pasó a ser hotel en 1881 y, según su propia presentación actual, en cada piso había un cuarto de baño y pocos años más tarde lo tendría cada habitación, con agua corriente caliente y fría. Incluso se disponía de un interfono para llamar a la recepción desde la misma habitación: «toutes les commodités qui représentaient un type de luxe sans précédent à cette époque (...). Lors de son ouverture en 1881 par le prince Frédéric d'Orange, le bâtiment a été nommé *Hôtel des Indes*, d'après l'hôtel qui portait le même nom à Batavia dans les Indes orientales néerlandaises»: todavía se puede ver el escudo de armas de Batavia en la fachada del edificio. Rápidamente el hotel se convirtió en espacio de galas y banquetes exclusivos. En 1899 el zar Nicolás II propuso acoger en él la conferencia de paz de La Haya, lo que le dio un renombre internacional que sigue hasta hoy.

- *Hof von Holland-Hotel de Hollande*: situado en Mainz (Maguncia), al lado de Wiesbaden y cerca de Frankfurt, capital alemana del vino y patria de Gutenberg. La factura corresponde al 1 de septiembre de 1887. Este hotel viene colocado en primer lugar dentro de la breve lista de Baedeker, lo cual ya es significativo. La designación de su propietario, Ferdinand Büdingen, aparece en caracteres muy superiores a los del nombre del hotel y el sello de la factura también viene a su nombre. Como elogio del recinto figura que se encontraba frente al embarcadero del Rin. Se trata de un recinto de interés histórico, como lo es el casco antiguo de la ciudad con sus espectaculares edificios de piedra roja.

- *Hôtel Richepanse* (París): la nota de gastos corresponde al 8-9 de septiembre y 13 de octubre de 1888. Otro alojamiento muy bien situado en relación con la historia y el arte de la ciudad: cerca de la Madeleine, de la Concordia y de las Tullerías. El hotel tomó el nombre de la calle donde se encontraba. Esta cambió de denominación en 2002 (pero no el hotel): dado que el Señor De Richepanse era un conocido esclavista, la calle pasó a llamarse du Chevalier, un esclavo liberto. También en esta factura el nombre del hotel resalta bastante menos que el del propietario, B. Bélard, quien parece rellenar y firmar personalmente la nota de gastos.

- *Grand Hôtel d'Italie*, de Venecia, hoy día *Hotel Bauer* y del cual solo hemos visto el *Menú* que Galdós degustó el 13 de septiembre de 1888 con Alcalá Galiano, es un soberbio edificio del siglo XVIII de estilo gótico-bizantino, situado al lado de la Plaza de San Marco y frente al Gran Canal. Abrió como hotel de lujo en 1880 (solo ocho años antes del paso de Galdós) tras el matrimonio del joven austriaco Julius Gründwald y la hija de Mr. Bauer, empresario hostelero asentado en Venecia: en el encabezamiento del menú viene también, muy visible, la referencia «Bauer Gründwald Venise», todo en francés, al igual que los diferentes platos del mismo menú. Todavía hoy la presentación del hotel alude a su origen y guarda el nombre de

sus fundadores, todo ello con el lema «La tradición de ayer, la personalidad de hoy». Quizás esa misma historia haya hecho del Bauer el lugar de encuentro en que se ha convertido para la alta sociedad local, además alojamiento de artistas y otras celebridades (Elisabeth Taylor, Al Pacino, Carlos y Diana...), etc. No hay duda de que desde ese privilegiado lugar, Galdós pudo respirar a gusto una atmósfera tan impregnada de arte monumental y de reminiscencias literarias como la veneciana.

- *Hôtel National* (Strasbourg): factura del 7-8 de septiembre, sin figurar el año. De nuevo estamos ante una espectacular construcción, estratégicamente situada frente a la estación de trenes y presidiendo una gran plaza muy animada de viandantes, según la ilustración de la parte superior de la factura, que precisa *en face de la gare* como reclamo del hotel. El consumo de Galdós es aquí relativamente escueto: 7.80 francos en total.

- *The Royal Hotel*, de Edimburgo, situado en el número 53 de la céntrica Princes St., es posiblemente una de las construcciones más llamativas e impresionantes del corpus por la altura y la amplitud de sus siete plantas, la esbeltez de su tejado y la elegancia de todo el conjunto. No extraña que figure regularmente entre los cuatro o cinco más caros de Edimburgo en las guías Baedeker de la época. La factura examinada corresponde a los días 9 y 10 de septiembre de 1889. El sello, con el nombre del propietario como en varios otros hoteles, agradece al cliente el abono de la estancia.

- *The Shakspeare* [sic] *Hotel* (Stratford on Avon, 16 [?] de septiembre de 1889). Se trata del hotel sobre el que más extensamente versa Galdós en sus cartas (la número 134 en Troncoso: 2020, 847-848). No en vano es el que está más estrechamente vinculado con el objeto de su visita a un lugar, en este caso la casa natal y pueblo de Shakespeare. Cada habitación se halla designada con el nombre de una obra del dramaturgo: la de Galdós reza *Love's Labor Lost* [*Penas de amor perdidas*], una de las primeras comedias del autor. Entre enternecido y entusiasta, Galdós se detiene a describir el viejo edificio, la obsesiva presencia de cuadros, estampas y grabados sobre Shakespeare, el agradable ambiente del comedor, lo abundante y variado de las comidas, la tranquilidad, la limpieza, el confort y «las comodidades que en vano buscaríamos en los más aparatosos hoteles del continente. Basta decir que las camas inglesas, grandes, mullidas, limpias como los chorros del oro, son las mejores del mundo; que el ajuar de tocador que las acompaña no tiene rival» (Troncoso: 2020, 847). Y obsérvese que si el hotel puede ser una imagen del pueblo que enseguida va a visitar, en este percibe Galdós numerosos logros de la civilización moderna: «(...) los servicios municipales son allí cosa tan esmerada como en los mejores barrios de Londres. Basta dar un paseo por las calles de Stratford, paseo en el cual no se emplea más de media hora, para comprender que nos

hallamos en un pueblo donde las leyes reciben el apoyo y la sanción augusta de las costumbres» (Troncoso: 2020, 848).

En resumen, la elección del alojamiento parece obedecer a dos criterios básicos: por un lado, sus comodidades propias (calidad, confort, servicios, personal), lo que excluye una clientela masificada (recordemos la alusión a «las magníficas colmenas» antes citada). Por otro lado, una situación próxima a los lugares de visita previstos, los cuales están sistemáticamente vinculados a la historia de la civilización (Pompeya), del arte (Berlín) y de la literatura (Stratford on Avon) o a las tres (Venecia). Por ejemplo, la visita a Copenhague se justifica por admirar las obras de Thordvalsen, la de Ámsterdam sobre todo por las de Rembrandt, etc. En otros términos, el hotel posee para Galdós una función ciertamente utilitaria pero igualmente un valor en sí mismo (sin llegar a ser el objetivo de un viaje) como elemento ilustrativo de la ciudad donde se encuentra y como factor revelador de la civilización moderna de la que el ocio y el disfrute estético son elementos de primera importancia.

Ahora bien, Galdós, «peregrino del Arte», como diría Terenci Moix (también él viandante y peregrino), satisface sus necesidades estéticas y culturales gracias a que la Europa viajera de la segunda parte del siglo XIX lo facilita y lo estimula. ¿Cómo caracterizar ese periodo en lo que a los desplazamientos y especialmente a los turísticos se refiere?

LOS FACTORES DE UN CAMBIO DE ÉPOCA

Según Lily Litvak, «el siglo XIX es el momento de los grandes viajes» (Litvak: 1984, 10), aunque en Europa y, sobre todo, en España, esta afirmación corresponde mejor a la segunda parte del siglo. La primera, marcada como sabemos por la sucesión de conflictos (Guerra de Independencia, guerra colonial, guerra carlista), por la inestabilidad política y por el retraso de infraestructuras que ello implica, no fue demasiado propicia para el viaje interior ni para el exterior. En su *Manual del viajero español de Madrid a París y Londres*, publicado en 1851, Antonio María de Segovia afirmaba que los españoles debían clasificarse entre los pueblos menos viajeros de la Europa Moderna y añadía, otorgando a una circunstancia temporal el valor de categoría general, «(...) forzoso es confesar que la propensión natural de un español genuino y de raza es a estarse quieto» (Segovia: 1851, 7).

Por supuesto que ese cuadro admite algunos matices: Martín de los Heros sostiene en su *Bosquejo de un viaje histórico e instructivo de un español en Flandes* (1835) que nunca habría salido de España sin la existencia de tal inestabilidad (motivo de exilio para numerosos artistas e intelectuales) y, en sentido contrario, la propia Guerra de la Independencia actuó como un

auténtico revulsivo para el conocimiento de España entre los cerca de trescientos mil soldados extranjeros que pasaron por ella a lo largo del conflicto... y que promovieron una imagen de ella no siempre favorable, como lo hizo buena parte de los visitantes que llegarían a España una vez acabada la contienda. Además, el panorama varía bastante tras el final de la primera guerra carlista según lo indican los viajes al exterior de personalidades como Domingo Badía, Modesto Lafuente, Ángel Fernández de los Ríos, Mesonero Romanos y Ayguals de Izco, entre otros.

Pero es cierto que la situación cambia radicalmente a partir de la segunda mitad del siglo, dando lugar a la versión moderna del turista y del viajero literario que sigue siendo globalmente válida hasta hoy. Esa modificación se debe básicamente a varios factores relacionados entre sí pero que vamos a distinguir para mayor claridad. Empecemos por el enorme avance de los medios de transporte terrestres y marítimos: en cuanto al tren, «la invención más maravillosa del siglo XIX» en palabras de Galdós (Troncoso: 2020, 583), ya en los años treinta existen líneas férreas internas en Francia, Austria, Alemania, Países Bajos e Inglaterra y en los cuarenta funcionan conexiones internacionales entre los países centroeuropeos. La compañía franco-belga de coches cama aparece en 1872 y el célebre Oriente Express lo hace en 1883.

España solo se incorpora en los años cincuenta, pero entre esa década y 1898 se construye el 90% de la red nacional existente al llegar la guerra civil. Tanto es así que en 1900 José de Asúa y Campos publica *Por carretera. Apuntes de viaje desde Madrid a Santander*, relatando su nostálgico recorrido en coche de caballos como homenaje a aquellos tiempos, anteriores al tren, en los que se circulaba a un ritmo casi humano (Asúa: 1900, VI-X). Notemos que, ya en 1871, Luis Fernández Golfín afirmaba en su *Diario de viaje de Madrid a Manila*: «(...) el vapor borra de tal modo las distancias y precipita los viajes que nada se ve, nada se observa, nada se estudia. Pueblos, ríos, provincias, naciones, mares procelosos, todo pasa a la vista atónita del viajero como en visión fantástica, como en óptica ilusoria, sin que nada atienda, nada vea, ni de nada se dé razón» (Fernández Golfín: 1871, 6).

Por su parte, refiriéndose al cambio operado en el viaje marítimo, particularmente el de larga distancia, Enrique Monreal observaba que antes era muy penoso tardar cuatro o cinco meses hasta llegar a Filipinas:

Mas hoy hermosos y rápidos vapores de tres o cinco mil toneladas nos llevan en 28 días desde Marsella a Hong-Kong o de Barcelona a Manila y en sus ventilados y limpios ya que no espaciosos camarotes, en sus elegantes cámaras, sus bien servidas mesas y sus provistas bodegas [hay], todo el confort a que pudiera aspirar en tierra (prólogo a Mhartín y Guix: 1885, 8).

En pleno siglo XXI, tales propósitos pueden hacer sonreír, pero expresaban bastante bien los cambios operados en aquellos años y la forma como eran recibidos por el público: como un formidable progreso a escala planetaria que permitía realizar desplazamientos en condiciones inimaginables muy poco tiempo antes.

El segundo factor a destacar es la agencia de viaje, que aprovechará las nuevas posibilidades y las pondrá al alcance de una clientela cada vez más amplia. Thomas Cook crea su empresa en 1841 (quebrada en 2019)³, realiza su primer circuito turístico por Europa Central en 1856, su primer crucero por el Nilo en 1869 y su primer viaje alrededor del mundo en 1872 (y Cook no estará solo en el mercado: ya en 1863 abre la agencia alemana Stangen, que organiza su primera vuelta al mundo en 1878). De esta manera, el periplo viático queda regulado (precio, duración, destino, transporte, alojamiento, visitas, desplazamiento en grupo, etc.) y hasta las sorpresas están programadas (ante un panorama, un monumento o un mercado), todo lo cual va a convenir al turismo colectivo, pero no tanto al viajero literario, que preferirá la autonomía en todos o en la mayoría de dichos apartados.

No obstante, Galdós no duda en reconocer el aporte esencial de Cook al viaje organizado, con el billete circular, el cupón de viaje y la economía que supone el desplazamiento «en caravana, cofradía o corporación» y subraya el gusto de los ingleses por esta fórmula: «esas bandadas alegres y presurosas que se ven en París, en Suiza y en Italia, pastoreadas por un guía de la empresa». Por si no ha quedado claro el tono irónico de la cita, añado su rechazo explícito a esa fórmula:

Pero tales excursiones me parecen incómodas y no tienen más ventaja que su increíble baratura. Los expedicionarios que van en ellas se ven obligados a comer, a dormir, a divertirse y a admirarse con arreglo a un plan invariable, bajo las órdenes del *cicerone* mayor, siempre juntos, siempre llevados y traídos de prisa y corriendo, en la más cargante de las fraternidades (Troncoso: 2020, 739; carta fechada el 20.12.1888).

Otro factor destacable sin duda es la prensa: refiriéndonos a España, periódicos y revistas como el *Semanario Pintoresco Español*, *La Ilustración Española y Americana*, *El Museo Universal*, *La Época*, *El Sol*, *El imparcial* o *La Ilustración de Madrid*, entre muchos otros (Pestano y Viñas: 2005), rivalizan en ofrecer a sus lectores crónicas de viaje por entregas,

³ En 1841 el inglés Thomas Cook organiza, mediante afiches publicitarios, una excursión de 35 kilómetros entre Loughborough y Leicester para 500 militantes contra la dependencia del alcohol. En los años siguientes, crea el viaje con todo comprendido (1862), el cupón/*voucher* (1868), el viaje a crédito (1871) y el cheque de viaje (1874). Según informaba *El País* del 24.09.2019, en el momento de entrar en suspensión de pagos, la empresa poseía una aerolínea de 105 aviones, 200 hoteles (un total de 3.150 con su franquicia), 22.000 empleados y una facturación anual de 11.320 millones de euros (Salvatierra/Miguel: 2019).

acompañadas de sugerentes ilustraciones (dibujos o/y fotos), que estimulan el apetito de una excursión por España y más aún por el extranjero. Habituales son las firmas de Gil y Carrasco, el Duque de Rivas, Alarcón, Carolina Coronado, Galdós, Pardo Bazán, etc., así como la importancia que sus textos, muchos de ellos editados posteriormente en libro, han tenido para la historia del relato de viaje durante esta centuria. Y la participación galdosiana en este campo es bastante conocida desde sus *Cuarenta leguas por Cantabria* pasando por sus colaboraciones en la prensa y las ediciones independientes de sus viajes a Inglaterra e Italia, por ejemplo.

Por su parte, la guía turística de vocación internacional (*Murray, Baedeker, Joanne* y otras) va a facilitar la vida del viajero individual o colectivo con una configuración fija y bien determinados: formato adecuado para su consulta (dimensiones, peso, fotos, planos), carácter utilitario de una información precisa, selección y jerarquización de destinos en función de «lo que hay que ver», correspondencia de principio entre el servicio recibido y la inversión realizada, reproducción industrial del mismo viaje (cuantos más usuarios lo repitan, mejor) y un autor material frecuentemente indefinido: la editorial suele asumir la responsabilidad de lo publicado.

Todo ello hace que el público preferido de la guía sea un usuario de servicios, mientras que el del relato de viaje es, habitualmente, un lector literario, aunque esa división de funciones no se haya fijado inmediatamente: por ejemplo, autores como Ángel Fernández de los Ríos en *Itinerario descriptivo, pintoresco y monumental de Madrid a París* (1845) y Francisco de Paula Mellado en *Recuerdos de un viaje por España* (1849 y 1862) combinan una amplia información sobre trayectos y lugares con numerosas referencias personales al viaje realizado: Fernández de los Ríos incluso se ficcionaliza imaginándose acompañar a un viandante al cual informa y aconseja amistosamente. En cualquier caso, nuestros cálculos permiten avanzar que en España la publicación de libros de viaje por lo menos se quintuplica entre la primera y la segunda parte del siglo XIX.

¿Y Galdós? El viandante canario, usuario habitual de las guías de viaje de Karl Baedeker, distingue claramente las funciones de ambos tipos de textos, pero no le duelen prendas en reconocer la utilidad de tales soportes e incluso elogia su claridad, sobriedad e imparcialidad, su forma de clasificar y jerarquizar, la cantidad de informaciones útiles que incluye en un espacio muy reducido, su adaptación a diversos tipos de usuario y concluye: «Por estas cualidades, por su esmero y honradez, las guías de Baedeker son el mejor compañero y el más leal amigo del viajero en las ciudades europeas» (Troncoso: 2020, 738).

El último elemento que importa mencionar por su relación directa con nuestro asunto es precisamente el establecimiento hotelero, cuya expansión está en línea directa con el desarrollo

de las comunicaciones antes citado, que multiplica la cantidad de viajeros y disminuye el coste del desplazamiento e incluso en países como Suiza habrá empresas hoteleras que financien la construcción de vías férreas. Las ciudades de gran patrimonio cultural (Berlín, París, Venecia), las estaciones balnearias de interior o de costa, los centros de atracción religiosa (Roma en primer lugar), las visitas a las exposiciones universales de Europa y América y la combinación de esos factores estimulan el crecimiento exponencial de la oferta hotelera, sobre todo a partir de los años setenta del siglo XIX, coincidiendo con los periplos galdosianos (en París el proceso se inicia con la construcción del *Hotel du Louvre* en 1885 por Napoleón III y culmina con la del *Ritz* en 1898 por Cesar Ritz).

Dicha oferta se profesionaliza cada vez más y se dirige tanto viajeros pudientes como a fortunas medias. El hotel va a convertirse en un lugar de estancia que se pretende sea agradable no solo por el acondicionamiento de la habitación, sino también por su decoración interior, su espacio de lectura, su *fumoir* y sus tertulias, sus numerosos servicios para confort del cliente (recordemos con qué deleite se refiere Galdós al *Hotel Shakespeare*, por ejemplo), su misma situación respecto a los diferentes objetivos de la visita, etc.

Menos el viaje colectivo formado, como el balneario, por «gente que no sabe vivir sino pensando al unísono y divirtiéndose a compás» (Troncoso: 2020, 1015), Galdós utiliza profusamente los demás medios el punto de que sus andaduras, de haber existido sin ellos, poco se habrían parecido a las que hoy conocemos. Baste pensar que, obligado por sus ocupaciones literarias (las mismas que le permitían viajar), disponía de un tiempo limitado y circunscrito en general a los meses de verano. Por otro lado, nuestro visitante se comporta como un viajero estándar, frecuenta hoteles de clase alta, no se priva, dentro de ese nivel, de las habitaciones y servicios habituales, da las propinas que corresponden y, si no destaca por sus dispendios, tampoco se recata a la hora de consumir, lo cual se halla en consonancia con las notas de compras de objetos de recuerdo y decoración adquiridos en Italia o en Londres, también recogidas en el corpus documental de Sebastián de la Nuez.

EL HOTEL, LA CIUDAD, EL PAÍS

Según ya hemos escuchado a Galdós, el Hotel Shakespeare «ofrece comodidades que en vano buscaríamos en los más aparatosos hoteles del continente». Y en cuanto a sus alrededores, el viajero apunta: «El bienestar, la comodidad, la medianía placentera y sin pretensiones, se revelan en las calles de Stratford» (Troncoso: 2020, 847). De estas citas, muy sugerentes por otra parte, retengamos solamente una observación: la repetición del término ‘comodidad’,

aplicado tanto al hotel como a la villa de Stratford. En efecto, si hay un vocablo que aparece reiteradamente en los elogios de Galdós a los lugares visitados, es precisamente este (en singular o plural y como sustantivo o adjetivo). Por ejemplo: la nueva estación de Ámsterdam está destinada a ser «una de las más grandes y cómodas de Europa», el sistema de pisos de Berlín «es el refinamiento de la comodidad», las viviendas de Copenhague destacan por su «comodidad y limpieza interior» y, en cuanto a Hamburgo «reúne todos los encantos, todas las comodidades, todos los atractivos de la civilización moderna» (Troncoso: 2020, 558, 566, 574, 577).

Nos interesa sobre todo la última cita por la asociación de civilización moderna y comodidad. De los varios sentidos de este vocablo, propongo retener el que me parece corresponder mejor al uso galdosiano, la doble acepción del célebre *Petit Robert de la langue française*: lo que hace la vida más agradable y confortable, y también el equipamiento que aporta el confort, la higiene, etc., a un alojamiento o a un conjunto de ellos (Robert: 2015, 481)⁴. Y en Galdós distinguimos nada menos que tres dimensiones conectadas con esta noción:

- En primer lugar, toda una serie de atractivos materiales que van desde la limpieza de casas y calles⁵ a la presencia de teatros, museos y hoteles confortables, pasando por la disposición de los edificios, el alumbrado eléctrico generalizado, las comunicaciones (estaciones y medios de transporte), amplias plazas, parques, jardines y bellos paseos como los que elogia de La Haya, ciudad en la cual «todo en ella respira distinción y cultura» (Troncoso: 2020, 557).

- En segundo lugar, el adecuado ejercicio de la administración pública, es decir, la correspondencia entre su función inicial y su funcionamiento real. Refiriéndose a la eficacia administrativa de países como Inglaterra, Dinamarca o Alemania, Galdós se muestra muy sensible en este punto, como se percibe en su elogio a los Países Bajos: «No es difícil reconocer en el aspecto de las poblaciones y en el cariz de las multitudes, los grados de perfección del organismo administrativo y, desde este punto de vista, Holanda es un país que pudiera servir de modelo a todos los de Europa» (Troncoso: 2020, 555). Por contraste, se podría relacionar esta valoración con la sociedad española de la Restauración durante el mismo periodo, pero este ya sería otro tema...

⁴ También resulta significativa una definición algo anterior a Galdós y que podía serle familiar: la del *Diccionario enciclopédico de la lengua española* (1859, 607): «La buena disposición de las cosas para el uso que se ha de hacer de ellas». No dice casi nada, pero de alguna manera lo sugiere todo.

⁵ Cabe apuntar que para Galdós este elemento, tan modesto en apariencia, viene a ser un ingrediente indispensable en una sociedad culta. Así lo muestran sus reiteradas alusiones, desde las camas inglesas «limpias como los chorros del oro» (a propósito de su hotel de Stratford) hasta la pasión casi maniática de los holandeses por la limpieza: como resultado, sus ciudades «tienen un aspecto de cultura que encanta la vista (...). La policía urbana rivaliza con la privada y pasma ver que la callejuela de una aldea no está menos limpia que el boulevard de la gran ciudad» (Troncoso: 2020, 555).

- Finalmente, la relación armónica y asentada en el tiempo entre la conducta del ciudadano y la normativa que rige su comportamiento. Galdós lo expresa en unos términos, en principio referidos a la villa de Stratford, pero extensibles al conjunto de Inglaterra. En ambos casos se trata de un «pueblo donde las leyes reciben el apoyo y la sanción augusta de las costumbres» (Troncoso: 2020, 848), con todo lo que ello supone de estabilidad, de saber vivir y, en definitiva, de comodidad en el sentido que aquí le damos de adecuación entre el objeto y su uso, lo que permite que la vida sea atractiva individual y colectivamente. Esa armonía entre las partes y el todo (valorada tanto por el Galdós creador como por el crítico de arte), referida aquí a la colectividad social, es en la percepción galdosiana un elemento esencial de la civilización moderna: ya hemos citado el empleo de esta expresión a propósito de Hamburgo como ejemplo logrado de dicha civilización o la idea de que uno de los rasgos más notables de la pintura flamenca es la armonía entre el carácter burgués de la sociedad holandesa y la pintura que la representa (Troncoso: 2020, 562).

Vemos pues, cómo el término de comodidad empieza remitiendo al confort de un hotel, se amplía a la ciudad que lo rodea y abarca a la civilización occidental en su conjunto. Es un recorrido paralelo al lenguaje de la humilde factura: si en primer lugar se refiere a sí misma y al huésped, también nos habla del hotel que la ha generado y, finalmente, de la ciudad y de la sociedad en que ha surgido.

CONCLUYENDO

Hemos visto, pues, que estos *ephemera* galdosianos son dignos de una particular atención: los espacios que ellos evocan forman parte significativa de las creaciones de la civilización moderna en un apartado tan importante como es el viaje, el contacto con el otro y la oferta (cultural en el caso de Galdós) con que cada lugar atrae al visitante. La factura sintetiza el hotel, el hotel compendia la ciudad y esta última la sociabilidad del país. En otros términos y parodiando a MacLuhan («el medio es el mensaje»), la factura viene a ser el medio que subraya el impacto del viaje en el Galdós viajero.

Todo ello tiene que ver con el arte colectivo del bien vivir, como expresión de civilización moderna, que va desde admirar un hermoso cuadro hasta celebrar la historia cultural propia: es lo que Galdós aprecia en el respeto germano por sus grandes personalidades («glorificar a los grandes hombres es una de las más admirables virtudes del pueblo alemán»: Troncoso: 2020, 567) y en la veneración inglesa por Shakespeare (que no está lejos de la suya), «rival de Dios en la inmortalidad de su obra» (Troncoso: 2020, 718).

Evidentemente, hay que seguir profundizando en el Galdós creador como el clásico que es de la literatura universal. Pero, para comprender y explicar a ese inmenso fabulador, también conviene tener en cuenta al receptor inteligente, consumidor activo, peregrino entusiasta de la cultura y disfrutador gozoso tanto de las más excelsas obras de arte como de esa modernidad que, con su progreso en las comunicaciones, su desarrollo de la cultura del ocio, su infraestructura hotelera y sus mismas facturas ha contribuido a hacer de él ese creador que sigue sorprendiendo para deleite nuestro y de las futuras generaciones.

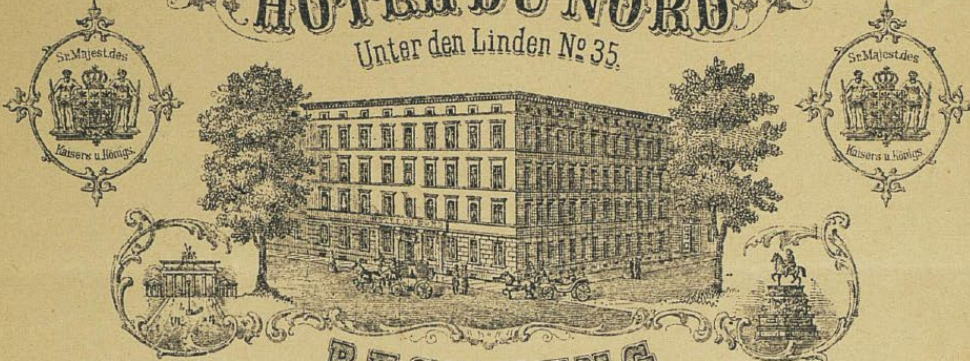
BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Diccionario Enciclopédico de La Lengua Española*, Madrid, Gaspar Roig, 1859.
- ASÚA Y CAMPOS, J., *Por carretera. Apuntes de viaje desde Madrid a Santander, cruzando las provincias de Ávila, Valladolid y Palencia*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1900.
- BAEDEKER, K., *L'Allemagne et l'Autriche avec quelques parties des pays limitrophes. Manuel du voyageur*, Leipzig, Karl Baedeker Editeur, 1881.
- *Paris et ses environs. Manuel du voyageur*, Leipzig, Karl Baedeker et Paul Ollendorff, 1889.
- DIDI-HUBERMAN, G., “J’aime le chatolement des singularités”, *Le Temps*, Ginebra, 16 de abril de 2022.
- FERNÁNDEZ GOLFÍN, L., *Diario de viaje de Madrid a Manila*, Manila, Imprenta de la Revista Mercantil, 1871.
- LITVAK, L., *Geografías mágicas. Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Madrid, Laertes, 1984.
- MHARTÍN Y GUIX, E., *De España a sus Indias. Memoria de un viaje de tres mil leguas*, Manila, Establecimiento tipo-litográfico de M. Pérez e Hijo, 1885.
- NUEZ, S., *Biblioteca y archivo de la Casa Museo Pérez Galdós*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990.
- PESTANO Y VIÑAS, A., *Les récits de voyage en Espagne des écrivains espagnols entre 1818 et 1936: évolution d’un genre*, Burdeos, Universidad de Burdeos III, 2005.
- ROBERT, P., *Le Petit Robert de la langue française*, París, Dictionnaires Le Robert, 2015.
- SALVATIERRA, J./ MIGUEL, R., “El gigante de viajes Thomas Cook quiebra y deja 600.000 turistas atascados en todo el mundo”, *El País*, Madrid, 24 de septiembre de 2019.
- SEGOVIA, J. M., *Manual del viajero español de Madrid a París y Londres*, Madrid, Imprenta de Don Gabriel Gil, 1851.
- SMITH, A., *Benito Pérez Galdós. Correspondencia*, Madrid, Cátedra, 2016.
- TRONCOSO, D., *Galdós corresponsal de La Prensa de Buenos Aires*, Las Palmas, Cabildo de Gran Canaria y Casa Museo Pérez Galdós, 2020.
- VEBLEN, T., *Théorie de la classe de loisir*, París, Gallimard, 1970 (primera traducción francesa, con introducción de Raymond Aaron).

No. 01 Berlin, W. d. 11. April 1887

HOTEL DU NORD

Unter den Linden No. 35.



RECHNUNG

von
Ferd. Schmidt
Hoflieferant.

A. Schäfer (Gohstr. 66) Mark Pf.

		Mark	Pf.
11 Beleuchtung	Transporte:	1	
Logement		4	
Service		10	
Café		1 25	
1 Dinner		2	
4 Gaisnu Liqueur		1 50	
12 Diner		11 50	
1 Diner		2	
14 Stunden Logement		1 25	
Taxis		8	
Au 10. 10.		23	10

Telephon-Anschluss No. 1020. Telegr.-Adr.: Hotel Nord Berlin.

Den Wünschen vieler geehrten Gäste genüss werden die Rechnungen täglich gegeben. Irrthümer in denselben bitte ich sofort berichtigen zu lassen.
 Diners à part und auf den Zimmern à la carte von 6 Mark an. Table d'hôte um 4 Uhr. 3 Mark.
 Während der Table d'hôte Zeit wird auf den Zimmern nicht servirt.
 Gelder und Pretiosen bitte ich ergebenst, an mich abgeben zu wollen, weil ich andernfalls für nichts einstehen kann.
 Etwasige Beschwerden über das Hauspersonal bitte ich ebenfalls ergebenst, mir zur sofortigen Abhülfe anzuzeigen.

(Andem berechneten Service haben Portier und Hausdiener keinen Antheil
 Concierge et l'homme de peine ne sont pas compris dans le service.
 Hall and Luggage Porters are not included in the service.)

Ferd. Schmidt.

M.C.D.2020

Si las facturas hablaran, ¿cuántas cosas contarían?

HOTEL RICHEPANSE

B. BÉLARD

14, RUE RICHEPANSE, 14

(MADELEINE)

PRIX MODÉRÉS

PARIS

DÉJEUNERS
&
DINERS
A LA CARTE

SERVICE
DANS LA
SALLE A MANGER
ET DANS LES
Appartements


Se habla Español English Spoken

←*→

Monsieur Pérez Galdós

Imp. Deverdun, 35, rue St-Denis' Paris

DATES	1888		FRANCS	CENT.
		Timbre.	...	10
Octobre	10	2 Bougies	1	20
"	11	1 café cpt	1	50
"	12	1 café cpt	1	50
"	13	1 café cpt	1	50
		3 jours layes	12	
		Service	1	50
			~~~~~	
			19	30
"		2 Oups & float.		1
			~~~~~	
			20	30



Payer acquit
Bélard
3 Octobre 1888

M.C.D.2020




The Shakspeare Hotel And Its Five Gables.

No 16 Stratford on Avon. Sep^r 1889

12	Tea	2 0
13	Apr 3/4 till 1/6 Breakfast	4 6 2 0
		<hr/>
		8 6

Paid
E. Bailey
With Thanks

Si las facturas hablaran, ¿cuántas cosas contarían?



THE ROYAL HOTEL

53 PRINCES ST. EDINBURGH

DONALD MAC GREGOR, PROPRIETOR

BILLS RENDERED EVERY WEEK.

	Sept 9			10														
	£	s.	d.	£	s.	d.	£	s.	d.	£	s.	d.	£	s.	d.	£	s.	d.
Brought forward						11		6										
Breakfasts						3		6										
Luncheons																		
Dinners			5															
Teas																		
Suppers																		
Wines																		
Spirits																		
Beer						6												
Mineral Waters																		
Cigars																		
Apartments			4															
Attendance						1		6										
Board																		
Fires																		
Lights																		
Baths																		
Stationery, &c.																		
Paid out																		
Visitor's Washing																		
Servants' Board																		
Messages																		
Sundries																		
Dessert																		
Carried Forward			11			6												

RECEIVED
 WITH THANKS
 10 SEP 89
 FOR
 DONALD MACGREGOR